están en el ocaso de su primavera. En estas, la brillantez de tal adorno, atrae desde luego las miradas, y se armoniza mejor con los efectos oliciosos de un tocado artístico y reparador de las injurias del tiempo.

La graciosa cabeza de una jóven, todavía pura y no ajada por el uso de algunos años de matrimonio, parece mal con las plumas de una ave del paraiso, porque la vista fluctua incierta entre las gracias que la cautivan, y el adorno que la atrae imperiosamente. No sabemos si es una pintura efectiva con colorido local la que ha trazado Mr. Eugenio Sue en su novela titulada: *La Vigia de Koatven* (t. IV, pág. 287), cuando dice: «En la parte superior del trono de Hyder-Ali, un *humai* (*ave del paraiso*), de magnitud colosal y de oro macizo, estendia sus alas; pero estas alas, cubiertas de ópalos, de rubíes y de esmeraldas, estaban trabajadas tan admirablemente, que se encontraban en esta imitacion hasta los matices mas delicados de su resplandeciente plumage.» Parece fuera de duda, que los antiguos conocieron las aves del paraiso, sobre todo, la especie mas estendida, de la cual en este artículo nos ocupamos. Ellos colonizaron la mayor parte de los archipiélagos de la Malasia, porque los egipcios y los judíos han dejado allí señales evidentes de su tránsito, adelantándose hasta el Sur de las tierras de la Papuasia.

Los arracadas de madera de los papues, sus ídolos, sus brazaletes, en todo semejantes á las *armillas* de los egipcios y de los galos, y las diferentes costumbres tradicionales, no permiten dudar que los romanos y griegos hayan confundido con el nombre de Arabia las tierras occeánicas é indianas que constituyen los archipiélagos del Oriente.

Por otra parte, Ptolomeo fué de opinion que las estremidades del Asia se reunian á una tierra desconocida que unia al Africa por el Occidente (1). Por cierto lo que los antiguos han dicho del ave fenix, despues de Herodoto, el padre de la geografía histórica, ha debido referirse primitivamente al ave del paraiso, y las narraciones fabulosas que se encuentran en todos los libros de historia natural, del renacimiento de las letras, no hacen otra cosa que amplificar esta frase de Herodoto. «Se encuentra entre los persas (que la recibieron por el comercio de los navegantes malayos y otros), una avecilla que se conoce con el nombre de *rhyntaces*; cuyo interior no tiene escrementos, pues tan solo está lleno de grasa. Hay quien dice que se alimenta esclusivamente de aire y de rocio.» ¿No es una ave de este género la que menciona Aristóteles, dándole el epíteto de *cinamomo* ó cinomulgo, de la cual dice que fabricaba su nido en los árboles mas elevados, con ramitas de canela, y que los naturales la mataban para apoderarse de aquella canela por ser mas fina que la de las otras ramas?

Al recordar Plinio en su vasta enciclopedia las tradiciones egipcias, refiere lo que con relacion al fenix aquellos habian trasmitido: reasume despues los místicos desvarios de un tal Mamilio, y lejos de refutar sus errores, encómia la sagacidad de este escritor. Así, pues, dice Plinio (lib. X. cap. II). «Las aves de Etiopía y de la India, son notables por la brillantez y variedad de sus colores; pero el fenix de Arabia es el mas admirable de todos ellos: tiene la talla de una águila, el cuello de color de oro, el plumage purpúreo, la cola azulada, con algo de color de rosa, ostentando un apéndice debajo del buche y un moño en la cabe-

(1) Chateaubriand, viage á los Estados Unidos, discurso preliminar.

za.» ¿Quién no vé, pues, en esta descripcion, tan exacta como podia hacerse cuando no existia en historia natural el estilo descriptivo, que se trata en ella del faisan dorado, muy raro todavía, pero trasportado desde las regiones montuosas del Cáucaso y de la Indo-China, y cuyo brillante plumage, seduciendo las miradas, consagró la tradicion de una ave hermosa entre las mas hermosas, llamada el fenix? El primero que fué enseñado al público, se presentó en tiempo del emperador Claudio, año 800, de la fundacion de Roma.

Añade Mamilio, que nadie habia visto al fenix tomar alimento, pero que habia permanecido en Arabia hasta seiscientos sesenta años, porque estaba consagrado al sol, y que al sentirse envejecer fabricaba su nido con ramitas de casia odorífera (canela) é incienso, y que de este modo espiraba en medio de los delicados aromas que se exhalaban. Despues nacia de su cadáver un gusano destinado á engendrar el polluelo que debia crecer y formar un nuevo fenix sobre la tierra.

Los romanos hicieron de este fenix un emblema místico de la gran revolucion de los astros, tal como la establecen las tablas Alfonsinas, ó del período de 25,000 años de los modernos; ó segun la opinion adoptada por Plinio, el tipo de la revolucion seleno-solar de 532 años, el *annuus vertens* de Platon.

Describiendo Pomponio Mela, (lib. III, cap. VIII), el pais de los penguenos, llamados ofiófagos, situado mas allá del golfo Arábigo (1), parece que habla de Borneo y de Sumatra, porque describe los orangs con

(1) Los antiguos se servian frecuentemente de la palabra Arabia para designar diferentes comarcas del Oriente, asi como hoy hacemos uso los europeos del nombre India, tan vago y tan mal definido.

el nombre de pigmeos, los lagartos volantes del género *draco* y despues el fenix. He aqui lo que acerca del particular dice este autor antiguo. «La mas digna de atencion entre todas las aves, es el fenix, siempre único en su especie, porque no tiene padre ni madre. Despues de haber vivido sin interrupcion quinientos años, construye un nido de diferentes especies de yerbas aromáticas, sobre las cuales se desvanece y consume. Encontrando entonces en su propia descomposicion el gérmen de una vida nueva, concibe y renace sin ageno auxilio. Despues que ha tomado cierto incremento envuelve con mirra sus antiguos despojos, los lleva á una ciudad de Egipto llamada Heliópolis, los deposita en el santuario del templo del sol sobre una pira de madera adorífera, y se hace á sí mismo de este modo, los honores fúnebres.»

Pero esta semejanza que existe entre la esposicion de Plinio y la de Pomponio Mela, basta para probar que estos dos autores, no han hecho sino referir una de las creencias vulgares, tan comunes en su tiempo. El fenix de Plinio, es, pues, evidentemente el faisan dorado, tal como los navegantes egipcios lo habian recibido de la India, pero entremezclando con su historia las fábulas mas absurdas. Por otra parte, los animales útiles ó dañosos, raros y bellos, forman parte de su adoracion religiosa, de lo que resulta, que los poetas lo encarecieron con sus narraciones exageradas, acerca de sus cualidades, y en cuanto á los portentos y maravillas de su fantástica existencia. Asi es, que en Egipto se citan cuatro apariciones del fenix: la primera en tiempo de Sesostris; la segunda en el de Amasis; la tercera en tiempo del tercer Ptolomeo, y la cuarta en el año 36 de nuestra era, como se lee en los *anales* de Tácito (lib. VI. cap. XXVIII).

El fenix no vino á ser para los poetas, lo mismo que para los historiadores, sino la espresion de su creen-

cia resurreccional; asi es que San Ambrosio dice (*Hexaemer*, lib. V, cap. XIII): *Phœnix avis in Arariæ locis perhibetur doceat igitur nos hæ avis exemplo sui resurrectionem credere.* Belon del Mans, que escribia en 1554, y el verdadero padre de la ornitología francesa, hombre dotado de una rara sagacidad, consagró el nombre de fenix, ya fabuloso al ave del paraiso esmeralda. Escuchemos su sencillo lenguage; (Nat. de las aves, lib. VI), «Si fuese posible que todos pudiesen ver por si mismos, el plumage de una hermosa ave estrangera, bastante comun en los gabinetes de los grandes señores, tanto de Francia como de Turquia, creemos ser el fenix, nada tendriamos que añadir á lo que escribieron Herodoto, Plinio y otros autores. Este plumage de que hablamos, únicamente consta de delicadas plumas adheridas á una piel dura como cuero, pero el cuerpo en su interior está sin carne ni hueso, etc.»

Pero el mismo Belon refiere que su fenix habia sido diseñado por Portel, hombre muy instruido en la lengua hebráica, dándole el nombre de apus, á consecuencia de la opinion popular, cuyo error consistia en creer que esta ave se *alimentaba de aire, sin encaramarse jamás sobre las ramas ni posarse en tierra.* Pero Cárdano antes de Portel, habia hecho mencion de esta misma ave con el nombre de *manucodiata ó ave de Dios.* y á este autor es preciso acudir para encontrar la huella de una indicacion inteligible referente al paradiseo esmeralda.

Lo que refiere Belon de su fenix ó paradiseo esmeralda, es la espresion de las tradiciones, recogidas en Oriente por los mercaderes venecianos. Estas narraciones sencillas y triviales, han sido despues tergiversadas de mil maneras; pero el testo de Belon dice terminantemente. «Este cuerpo de plumas de que ya hemos hablado, carece de pies; pero queriendo la naturaleza suplir esta falta, les otorgó, hácia uno y otro lado de la cola, dos plumas sin barbas, cuya longitud es de doce pulgadas, y al efecto, ademas de ser muy duras están arqueadas de tal modo, que por medio de ellas pueden colgarse de los árboles. La naturaleza ha criado asi á este fenix, para que pudiese eludir los asechanzas de los animales que viven en el mismo pais. Pareció imposible que la hembra pudiese empollar sus huevos, y muchos opinan que los coloca sobre la espalda del macho, donde los encuba colocándose sobre él.» Sin embargo, Pigafetta, compañero de Magallanes en el primer viage que al rededor del mundo emprendieron los navegantes europeos, en 1519, hablando de las aves del paraiso, que el rey de Bachian les dió para el de España, menciona los pies, y tal era la tenacidad de las preocupaciones de entonces, que no faltaron naturalistas que mas tarde hayan desmentido la asercion de este observador verídico. Pigafetta se espresa de este modo. «Se nos dieron para el rey de España dos aves muertas muy hermosas, del tamaño de un tordo: tienen la cabeza pequeña, el pico largo y las *piernas del grueso de una pluma de escribir*, y de un palmo de longitud. La cola se parece á la del tordo, y carece de alas porque generalmente los naturales se las arrancan; pero en su lugar poseen largas plumas de diferentes colores, semejantes á penachos. Todas las demas plumas, escepto las que tienen en lugar de alas, son de un color oscuro. Esta ave no vuela sino cuando hace viento, y se dice que viene del paraiso terrenal, por lo que se le dá el nombre de *bolondinata*, es decir, *ave de Dios.*»

Pigafetta es, pues, el primer europeo que ha descrito el ave del paraiso, sin mezclar lo real con lo maravilloso, indicando proporcionadas dimensiones, dejando á un lado la longitud que atribuye á las pier-

nas de dicha ave, lo que evidentemente parece ser un error de pluma. Las fábulas que sirvieron de fundamento á las tradiciones relativas á estos volátiles, se hallaron sucesivamente sancionadas por la autoridad de J. Otton, Helbigio, Boncio Clusio, Gesner, Aldrovando, Edwards, Seba y otros muchos autores antiguos, no hicieron otra cosa que copiar los unos de los otros. Pero Marcgrave merece particular mencion, por haber hablado de una manera muy inteligible en dos lugares de la obra que publica acerca del Brasil, (Amst, Elzev, 1648, p. 201 y 219), publicada juntamente con la de Pison.

Asi, pues, deben ser desechadas entre las fabulas mas absurdas y ridículas, las diferentes opiniones establecidas, pues todas inducen á creer que carecen de pies las aves del paraiso; que vuelan sin cesar aun durante el sueño, ó que solo se detienen por cortos intervalos, agarrándose á las ramas de los árboles con las hebras de su cola; que el macho y la hembra tienen en el aire su acceso como lo verifican las mariposas; que solo se alimentan de vapores y de rocio; que, por último, tienen el vientre lleno de grasa y desprovisto de vísceras, juntamente con otras lindezas que la ignorancia y el charlatanismo se complacieron en propagar con un interés estraordinario.

Barrera quiso destruir un error con otro todavía mas craso, concediendo á las aves del paraiso unos pies tan cortos y tan cubiertos de pluma, que parecian privadas de ellos. Desde luego se advierte ser este dictámen un término medio adoptado entre la opinion de que los paradiseos nacen sin pies, y la de los habitantes de las islas de Arú, pues admiten, segun Helbigio, que los pies se les caen por consecuencia de enfermedad ó de vejez. Pero los isleños de Arú sabian muy bien que esto no es cierto, y se complacian en engañar con particularidades que contri-

buian, segun ellos, á dar mas precio á su mercancía. Es mas probable, como dice Forster, que los manojos de plumas sub-alares perjudiquen al vuelo de los paradiseos, cuando el viento sopla con fuerza, y este viagero dice testualmente: «Los buques holandeses que navegan entre la Nueva Guinea y las islas de Arú, encuentran muchas veces bandadas de estas aves que vuelven de una tierra á otra. Si el viento es demasiado fuerte, estos volátiles se elevan en el aire, casi verticalmente, hasta llegar á la region en que la atmósfera está menos agitada, y entonces continuan su rumbo. Jamás vuelan con el viento que perjudicaria á sus largas plumas, sino por el contrario, se encaminan via recta en direccion opuesta, huyendo de los chubascos que los echarian á tierra.» Estos mismos detalles los habia suministrado Helbigio.

Segun los habitantes de las islas de Arú, la muda pone á estas aves muy enfermas, y esta incomodidad la sienten durante medio año ó algo mas, volviendo á parecer con sus galas despues de la postura; Buffon dice, que en agosto; pero nosotros podemos asegurar que los paradiseos muertos en julio, nos han ofrecido sus antiguos adornos, lo que obligaria á cambiar de opinion sobre esta pretendida muda, verificada todos los años durante muchos meses.

Lo que se encuentra en los libros de historia natural respecto á su género de vida conviene bastante con nuestras propias observaciones. Helbigio afirma que los paradiseos se alimentan de los frutos escamosos del waringa ó *ficus benjanima*, y Valentin habla de los frutos de un árbol llamado *tsampedoch*; pero nosotros los hemos visto constantemente en el mes de julio comiendo los higos de *amihu* y las semillas de teck, y Linneo indica que comen ademas grandes mariposas, habiendo nosotros observado que buscaban las blatas, y en general todos los insectos. La opi-

nion de Boncio referente á que dan caza á las avecillas para devorarlas, tiene menos fundamento, por mas que los paradiseos tengan todos los hábitos de los cuervos; lo que por otra parte esplicaria este apetito carnicero.

En suma, el paradiseo pequeño esmeralda, es omnívoro ó insectívoro, y frugívoro á un mismo tiempo. Habita en la Nueva Guinea, donde recibe la denominacion de *mambefore*, tiene las costumbres y el grito ronco que caracteriza á los coráceos, y como ellos frecuenta los bosques; es vivaracho, bullicioso y no permanece mucho tiempo en un mismo punto.

La hembra posee una librea de las mas sencillas, no ostenta adornos en los costados ni hebras en la cola, ni matices de esmeralda en la garganta ni en la frente; exhala, con poca diferencia, el mismo grito que el macho, es decir, articula las sílabas *vuac*, *vuac*, dos ó tres veces seguidas. El ave que Levaillant presenta como hembra en la lám. 5.ª de sus paradiseos, es un macho jóven, que no tiene todavía los adornos de los costados ni las hebras de la cola.

La hembra es una tercera parte menor que el macho; tiene el pico azulado, los tarsos robustos, las alas de la misma forma, la cola mediana y compuesta de doce timoneras rectilíneas. Un castaño pardo guarnece el pico subiendo sobre la frente y cubriendo la garganta; un parduzco canela cubre el sincipucio y la parte superior del cuello, donde se dibuja una especie de collar de un amarillo de paja muy claro. El manto, el lomo y rabadilla, las alas y la cola son de un castaño canela uniforme, que propende mas ó menos al parduzco. La parte inferior del cuerpo, desde la mitad anterior del cuello hasta la region anal, es blancuzca, y está ligeramante teñida de bermejo muy claro sobre los costados. El paradiseo pequeño

esmeralda, cuando muy jóven se parece de todo punto á la hembra, por lo que es imposible distinguirlos sin valerse para ello de la autopsia; sin embargo de que las formas de los jóvenes son poco mas largas. Por lo demas, tienen la misma coloracion mate, carecen igualmente de los atavíos que embellecen sus costados, de las hebras de la cola y del verde esmeralda que rodea el pico, porque su rostro y su cuello están teñidos de castaño, y tienen el pecho de un colos blanco bermejizo.

Cuando los jóvenes van creciendo en edad, hácia el segundo año sin duda, se les vé engalanarse con las dos hebras delgadas de la cola, y esta entonces se compone tan solo de diez timoneras normales, prolongándose dichas hebras á espensas de las dos timoneras de en medio. Es notable que las mencionadas hebras estén cubiertas, ya en uno solo, ya en los dos lados, y sobre todo cerca de la base, de sutiles barbillas *ásperas* y rudimentales.

Por último, el verde esmeralda se manifiesta en la parte superior del pico y en la barba; una placa de color castaño cubre la garganta, pero la cabeza y el cuello son de un amarillo aterciopelado y fresco, mientras que el castaño no se manifiesta sino debajo del cuello, sobre el lomo, las alas, la rabadilla y la cola; sin embargo, una especie de feston blanco amarillento circuye las plumas secundarias, formando en la parte superior del ala una especie de liston. Toda la parte superior del cuerpo es de un blancuzco sedoso y lustroso, y Mres. Quoy y Gaimard han notado durante su permanencia en la Nueva Guinea por el mes de agosto, que se veia una gran cantidad de machos jóvenes entre las hembras.

EL PARADISEO GRANDE ESMERALDA.

PARADISEOEA MAJOR.

Casi todas las noticias que hemos referido en cuanto á la historia del paradiseo *pequeño esmeralda*, son tambien aplicables á la raza de gran talla, que distinguimos por el nombre de *grande esmeralda*, sobre lo que están de acuerdo la mayor parte de los autores. Lo que nos ha autorizado á pensar de una manera contradictoria, es la abundancia del pequeño esmeralda, en comparacion con la estremada escasez del gran paradiseo, sin contar la estimacion de que gozan entre los malayos los despojos del primero, mientras que los del segundo están considerados como de menos valor y de mas dificil salida.

Los naturalistas modernos habian confundido con el nombre de *paradisœa apoda* el grande y el pequeño esmeralda, y los consideraron como dos razas de una misma especie. Entre tanto, Forster habia establecido hace mucho tiempo, su distincion, conformándose con la opinion de Forster y de Valentin; pero mucho antes que él, desde 1605, Clusio habia indicado dos especies, la una mas grande que habita en las islas de Arú, y la otra mas pequeña, moradora de la Nueva Guinea; y la estampa que ofrece en la p. 360 es la del paradiseo grande esmeralda, á quien llama *paradisœa avis majoris géneris*, mientras que el pequeño esmeralda lleva el nombre de *manucoudiata minoris géneris* (p. 360).

El paradiseo grande esmeralda tiene el pico de diez y ocho líneas de longitud, ligeramente encorvado y de un azulado plomizo, escepto en los bordes cortantes, que son de un blanco plateado. Las plumas de la frente se adelantan sobre las narices, y son cortas, apretadas, aterciopeladas y de un verde esmeraldino. Este manchon aterciopelado se estiende desde la comisura hasta el ojo, cubre la garganta, se adelanta sobre la parte anterior del cuello, estendiéndose en una especie de manchon.

La parte superior de la cabeza, asi como los costados del cuello son de un pajizo sucio, la region inferior de este último órgano y el torax son de un pardo violáceo oscuro, y el manto, las coberteras de las alas y el lomo son de un moreno castaño intenso, que se aclara y toma un matiz mas suave sobre el vientre. Las remeras y sus coberteras son igualmente de un pardo castaño; dan al ala una disposicion puntiaguda y llegan en longitud casi á la totalidad de las timoneras, que son diez todas iguales, sin comprender en este número las dos largas hebras que esceden á la estremidad de la cola en mas de diez pulgadas. Estas dos hebras son vellosas en su nacimiento, y guarnecidas de barbas muy cortas y muy duras, prolongadas hasta su estremidad, donde forman una especie de paleta angosta y larga. Las plumas que nacen debajo del ala para constituir los hacecillos que adornan los costados, esceden en longitud á la cola, están descompuestas, son blandas, trasparentes, blancuzcas, y están ligeramente lavadas de una tinta de ocre, mas ó menos amarillenta, y despues en su libre estremidad, de un color encarnado vinoso; las mas cortas, ó las de la parte anterior, están manchadas de un rojo oscuro.

Sus tarsos son largos y negros, y la longitud total del ave desde la punta del pico á la estremidad

de la cola es de quince pulgadas, ó de dos pies y dos pulgadas, comprendiendo en estas dimensiones los filamentos de la cola.

Los despojos de esta especie son poco apreciados en las Molucas, y en Amboina reciben el nombre de *burong-maté*, aves muertas. En la historia que los autores han trazado despues de lo que refiere Valentin, se dice, que el gran paradiseo permanece en las islas de Arú durante la estacion calurosa ó los monzones de Oeste, y que no regresa á la Nueva Guinea hasta la época de las lluvias que sobreviene con los monzones del Este. Se dice ademas que los paradiseos viajan en bandadas como de cuarenta individuos bajo la direccion de otra ave que vuela siempre delante de las demas. Este gefe, si hemos de dar crédito á Valentin (1), es negro con manchas rojas, y los habitantes de aquellas regiones lo consideran como el rey de las aves del paraiso, las que, segun la opinion del mismo autor, no abandonan jamás á este gefe misterioso, ya cuando vuelan ó cuando descansan. Pero cúmplenos advertir que esta sumision les seria fatal porque, al posarse sobre la tierra, esperimentarian la mas grande dificultad para emprender nuevamente su vuelo. Pero todo induce á creer que esta opinion está fundada en ideas fabulosas, y lo que hay de cierto es que se posan sobre los grandes árboles y que buscan los higos del *waringa* (*¿ficus benjamina?*)

Dicen ademas los malayos que los grandes paradiseos, mientras reinan los monzones del Este, pierden las largas plumas que forman hacecillos en los costados, asi como las hebras de la cola, pero que solo están cuatro meses privados de sus adornos. Todavía está menos demostrado que estos largos penachos puedan permitirles el elevarse á una considerable altura en el vuelo, sirviéndose de este adorno como de una especie de paracaida, y á causa de la facilidad que tienen estas aves de hender el aire con rapidez, se les dió el nombre vulgar de *golondrinas de Ternate*; ademas que los mencionados adornos perjudican por el contrario á la direccion del vuelo cuando los vientos se oponen á su rumbo, y que en este caso no pueden evitar el peligro, sino elevándose perpendicularmente hasta cierta region donde una capa de aire atmosférico mas tranquilo, les permita continuar su ruta.

(1) Viage de Forest á la Nueva Guinea, p. 153.

No nos fué posible encontrar el gran paradiseo en la Nueva Guinea, y nunca entre los centenares de pieles disecadas del pequeño esmeralda, que los papues conducian á bordo diariamente, llegamos á ver ni un solo despojo de aquellos. Los individuos que llegaron á nuestro poder, nos fueron enviados desde Amboina, y provenian de los corocoros malayos, que trafican con los habitantes de Ceram. Esta especie, por tanto, parece ser únicamente peculiar de las islas de Arú y de la costa occidental de la Nueva Guinea.

La hembra (Levaillant, *aves del paraiso*, (lám. 2), del mismo modo que la del pequeño esmeralda, carece de atavíos en los costados, de hebras en la cola, y del color verde esmeralda que tiñe la cabeza del macho. El occipucio y el cuello son de un pardo matizado de amarillento; la frente y la garganta son de un parduzco fuliginoso bastante intenso; la parte inferior del cuerpo es de un blancuzco satinado; las alas, el lomo y la cola de un castaño oscuro, y los pies negros.

EL PARADISEO ROJO.

PARADISŒA RUBRA.

Este magnífico paradiseo, raro por mucho tiempo en las colecciones, y cuyo adorno de los costados parece estar teñido con la mas enrojecida sangre, existe hoy en la mayor parte de las grandes colecciones, y aun en los gabinetes de muchos simples aficionados. El individuo que Levaillant diseñó, y que se vé todavía en el Museo de Historia natural, habia sido, hasta estos últimos años, el único que se conocia en Francia; el mismo Vieillot confiesa no haber visto mas que tres: pero desde 1825 á 1832, tuvimos ocasion de despachar muchos de ellos, de los cuales hemos traido algunos, y otros los remitió á Inglaterra Mr. Guy: entre todas estas pieles se distinguia una de admirable integridad, conservada en la coleccion de nuestro amigo Longuemaré. Por último, la única hembra conocida del paradiseo que se ve en el Museo de Paris, la hemos descubierto nosotros y se ve diseñada en el Atlas zoológico del viage de *la Coquille*. (Lám. 27).

Los autores que han descrito esta ave tan notable por su coloracion, aunque sea el reflejo completo en cuanto á las formas de los dos paradiseos esmeraldas, ni son antiguos ni numerosos. Valentin, Forest y Sonnerat no tuvieron conocimiento de ella. Parece que la primer mencion que de esta especie se hizo la debemos á Daudin, y data desde el año de 1800; habiéndose verificado con vista del individuo de la coleccion del *estatuder*, al cual el difunto Mr. de Lacepede dió el nombre que lleva al colocarlo en los estantes del Museo. Levaillant y Vieillot en la historia de sus paradiseos y aves doradas, Shaw, en su zoología general, Sonnini en el suplemento á las obras de Buffon, han mencionado esta especie que se vió figurar desde entonces en todos los artículos de los diccionarios de historia natural, y en los tratados de ornitología.

El paradiseo rojo del sexo masculino y en la edad adulta, tiene doce pulgadas de longitud total desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola. El pico, que tiene la misma estension que la cabeza, es aplomado ó blancuzco ligeramente convexo, y hendido casi hasta debajo del ojo; los tarsos son mediocres, azulados y el iris amarillo; las plumas de la frente hasta en medio de la cabeza, las situadas entre la comisura y el ojo sobre las megillas, los costados y la parte anterior del cuello son de un verdinegro sembrado de oro. Estas pequeñas plumas son aterciopeladas, compactas, esmeraldinas, y se adelantan sobre la region temporal, dibujando sobre la línea media una escotadura. De esto resulta sobre las pieles mutiladas por los papues, y cuya parte huesosa de la cabeza ha sido estraida ó destrozada dos especies de pequeños moños producidos por la contraccion de la piel de la frente, y por el cuidado que tienen los que las preparan en hacerlas resaltar sobre los individuos que fabrican colocando las plumas sobre corcho, como se observa en muchos museos. La parte posterior de la cabeza y del cuello, la superior del pecho y el lomo en la region misma, son de un pajizo de manteca fresca, de un matiz uniforme y suave que propende al rojo de canela sobre las espaldas y el lomo. Las alas de la rabadilla y el vientre; partiendo desde el to-